

V. ALFARO, V. E. RODRÍGUEZ, G. SENÉS (eds.), *Studia Classica et Emblematica caro magistro Francisco J. Talavera Esteso dicata*, Federación Andaluza de Estudios Clásicos, Instituto de Estudios Humanísticos, Decanato de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga, Europa Renascens, Libros Pórtico, Zaragoza, 2019, 730 pp. ISBN: 978-84-7956-187-1.

Siempre es un motivo de orgullo y satisfacción tanto para el maestro como para sus discípulos y amigos el sacar a la luz una obra como la presente, en la que queda patente no solo la *devotio* que los alumnos sienten por su mentor, querido y apreciado, que ha sabido hacer escuela y rodearse de un grupo de entrañables colegas, sino también esa *vera amicitia* de numerosos amigos que desean dejar patente a través de sus contribuciones su *scientia* en sus respectivos campos de trabajo, además de honrar al homenajeado.

El volumen se abre con el sucinto recorrido que hacen las editoras por los muchos méritos del Prof. Talavera Esteso, catedrático emérito de Filología Latina de la Universidad de Málaga y uno de los humanistas más queridos en el ámbito de la Filología Latina, quedando plenamente justificado, ya desde el inicio, la pertinencia de este particular reconocimiento literario. Viene después una sugerente y elaborada *Epistula ad emeritum magistrum Franciscum Iosephum Talavera Esteso amicum pium et eruditum*, firmada por el Prof. Ángel Urbán Fernández, catedrático emérito de Filología Griega de la Universidad de Córdoba, quien en las más de cuarenta páginas que esta abarca (13-58) honra a su queridísimo amigo con un justo y plausible regalo que emula singularmente el género epistolar de la *Europa Renascens*, articulado en seis núcleos temáticos, o *species*, en los que conviven en una *cálida iunctura* experiencias personales y una selecta y abrumadora erudición con episodios y facetas de la vida del propio Prof. Talavera. Los *Seis poetas toscanos* de Giorgio Vasari, cuadro pintado en 1544, que ilustra la portada del libro-homenaje, le sirve de pretexto para ahondar en el humanismo italiano y crear ese ambiente casi místico en el que va a discurrir la vida y obra del tan brillante como discreto profesor malagueño; a continuación aborda el tema de la «verdad perdida», esa *veritas* que siempre aflora al final del camino y que sabia-

mente se explora a través de los textos de un significativo grupo de escritores como Lope, Tasso, Hernando de Acuña, López Pinciano...; seguidamente, san Agustín toma la palabra para intentar sacarnos de esa «imbecilidad» en la que está asentada, casi perpetuamente, la sociedad; el «Pulcin della Minerva» de Bernini y su simbología centran el cuarto apartado de la diatriba; por último, «Voy camino del mar» y «Necesitamos versos» constituyen un sentido alegato en el que se reivindica la cultura como única manera de sacar a la sociedad de esa decadencia moral que prima lo efímero frente a lo sustancial. Debo reconocer que nunca leí presentación tan atractiva y armónicamente hilvanada para un homenaje, fruto sin duda de una mente privilegiada que, sumergida en alma y cuerpo en ese ambiente intelectual tan brillante del Renacimiento italiano, nos hace adentrarnos en sus vivencias y valorar a su «querido Paco» como en épocas ya lejanas se hizo con personajes como Dante, Boccaccio, Petrarca o el propio Pierio Valeriano, del que el Prof. Talavera es el máximo especialista a nivel internacional.

Tras este bello tratado diatribico nos encontramos con el *Cursus honorum* y la producción científica del Prof. Talavera (pp. 59-68), que nos ilustra de la inmensa labor realizada y la solidez de sus pioneros trabajos en más de cuarenta años de magisterio.

A partir de este momento (p. 69), una treintena de *veri amici* participan en este homenaje con un trabajo que aborda, en mayor o menor medida, alguno de los campos a los que el Prof. Talavera ha dedicado su trayectoria. Evidentemente, el campo de la emblemática constituye uno de los bloques fundamentales del volumen, pues no debemos olvidar que el *magister malacitanus* redescubrió a Piero Valeriano en España y nos brindó la única edición crítica y traducción moderna de los cinco primeros libros de los *Hieroglyphica* del humanista italiano (Alcañiz-Madrid, 2013). Los trabajos están ordenados alfabéticamente según el apellido de sus autores, pero bajo este orden subyace una estructura temática que permite agrupar los mismos en torno a cuatro períodos: la Antigüedad clásica, la Tardo-antigüedad, la Edad Media y, por último, el Humanismo y Renacimiento (siglos xv-xvii), período este último en donde se incardinan la mayoría de las colaboraciones científicas.

Virginia Alfaro Bech (Universidad de Málaga), (pp. 69-91) en «El emblema como instrumento didáctico. La representación del honor simbolizado por la serpiente en el emblema introductorio de Alciato», a través del estudio y análisis de la simbología de la serpiente de los Visconti alerta de la eficacia del emblema como herramienta y recurso didáctico en la enseñanza de latín, pero también de otras disciplinas como la literatura, el arte, la pintura e, incluso, la publicidad.

El diplomático brasileño e investigador independiente Rubem Amaral Jr., en «Empresas de academias literarias no Brasil colonial (séculos XVIII-XIX)» (pp. 93-105), constata la presencia e influencia de la tradición emblemática europea en las empresas que adoptaron algunas Academias literarias barrocas instituidas en Brasil, como la Academia Brasílica dos Esquecidos, de Salvador (1724-1725), la Academia dos Felizes, de Río de Janeiro (1736-1740), la Academia Brasílica dos Renascidos, de Salvador (1759-1759 o 1760) y la Real Sociedade Bahiense dos Homens de Letras, de Salvador (1810). Todas ellas, a juicio del estudioso, constituyen el movimiento literario más relevante del Brasil colonial.

Beatriz Antón (Universidad de Valladolid), en «La (*vera*) *amicitia* en los *Emblemata* (1596) de Denis Lebey de Batilly» (pp. 107-157), nos brinda un exhaustivo y documentado análisis del emblema LXIII del jurista y poeta francés Denis Lebey de Batilly, dedicado a la *amicitia*, en el que, además de traducir esmeradamente y anotar todos los textos latinos, descubre no solo la fuente indiscutible del emblema —la descripción que el mitógrafo Giraldi ofrece en su *De deis Gentium*—, sino la procedencia de todos los extractos de la larga *paraphrasis* que acompaña el emblema. De este modo, desentraña el método compositivo del emblemata francés en la elaboración de sus emblemas.

Virginia Bonmatí Sánchez (Universidad Complutense de Madrid), en «Los *Carmina* de Elio Antonio de Nebrija (1444-1522)» (pp. 159-178), estudia el *corpus* poético de Nebrija a través de las diferentes ediciones de esta obra (ca. 1486-1512). La autora hace una reseña y colación de todos los *carmina* del nebrijano, ordenados cronológicamente, junto con un pormenorizado estudio de

cada uno de ellos, tratando de buscar sus relaciones intertextuales y, especialmente, sus fuentes.

Leticia Bravo Banderas y Belén Zayas Fernández (Universidad de Málaga), en «La poesía latina en el arte: Santa Eulalia de John William Waterhouse o Prudencio en The Royal Academy» (pp. 179-196), analizan el cuadro de Waterhouse *Santa Eulalia* a la luz de su fuente hagiográfica, *i. e.*, el himno III del *Peristephanon* del poeta hispano Prudencio dedicado a esta santa y mártir emeritense.

Inés Calero Secall (Universidad de Málaga) presenta la contribución «La ciudad y el campo: la ordenación del territorio y urbanismo en las Leyes de Platón» (pp. 197-212), en la que, a través del análisis de diversos textos de Platón, sobre todo, de las *Leyes*, sostiene que los principios morales del filósofo determinaron la elección del territorio: el centro urbano y los edificios religiosos en lugares elevados; así como su planificación territorial, a la manera de una esfera zodiacal, fruto de la importancia que concedió a la astronomía.

Vicente Cristóbal López (Universidad Complutense de Madrid), en «La epístola ovidiana de Briseida a Aquiles (*Heroidas* III) en dísticos elegíacos castellanos» (pp. 213-220), ofrece, en primera, una bella traducción, en dísticos elegíacos, de la *Heroida* III de Ovidio, precedida de una interesante reflexión sobre la traducción de obras en verso, aspecto en el que también se adentró, con gran acierto, el Prof. Talavera al estudiar las traducciones virgilianas de Fray Luis de León. Sin duda, el texto castellano, así versificado, nos acerca con gran fidelidad al original latino.

Emma Falque Rey (Universidad de Sevilla), en «Pervivencia isidoriana en el siglo xv: san Isidoro, Lucas de Tuy y el Arcipreste de Talavera» (pp. 221-232), se ocupa de la influencia de Isidoro de Sevilla en la obra del Arcipreste de Talavera (siglo xv). Su trabajo nos revela cuáles son las fuentes literarias de la *Vida de sanct' Isidoro* de Alfonso Martínez de Toledo: la *Vita Isidori* atribuida a Lucas de Tuy, pero también el *Chronicon mundi* y el *De altera vita* del Tudense.

Emiliano Fernández de la Vallina (Universidad de Salamanca), en «Los prólogos del Tostado: variedad y tenor» (pp. 233-254), aborda el problema

de la organización de los prólogos que aparecen tras las dedicatorias de cada tratado en la primera edición de las obras de Alfonso de Madrigal. Presenta la forma y lugar de estos prólogos, indica si pertenecen al autor de la obra respectiva, su nombre y su extensión; por último, ofrece la transcripción de tres de ellos. Todo ello da sobradas muestras del latín universitario y humanístico del prerrenacimiento castellano del siglo xv.

Francisco Fuentes Moreno (Universidad de Granada), en «*Christus* en Juvenco: su ubicación en el hexámetro en relación con la de *Aeneas* en el verso virgiliano», estudia en qué medida destaca el poeta Juvenco en sus versos el nombre del héroe *Christus*, poniendo un especial cuidado en su colocación (pp. 255-266). La comparación entre la colocación dentro del verso de *Christus* por parte de Juvenco y de *Aeneas* por Virgilio le permite concluir que el mantuano ejerció influencia sobre Juvenco, aunque su estructura prosódica es diferente.

José Julio García Arranz (Universidad de Extremadura), en «*Ex alto*: el blasón emblemático del obispo cauriense Pedro García de Galarza», estudia el blasón heráldico del obispo García de Galarza, presente en las fachadas de varios edificios palacios del casco antiguo de Cáceres (pp. 267-294). Tras realizar una breve semblanza biográfica del referido obispo, el autor describe diversos blasones heráldicos, deteniéndose en la figura de la garza, ave que preside el citado blasón. Analiza su significado simbólico a través de infinidad de fuentes emblemáticas y no emblemáticas para concluir que el blasón es una «auténtica impresa o devise» personal con la que el obispo manifestó públicamente sus convicciones, deseos y aspiraciones pastorales.

Benjamín García-Hernández (Universidad Autónoma de Madrid), en «La iconicidad de la palabra. La diferencia de imagen que va del lat. *rivus* al esp. río», (pp. 295-308) estudia la evolución semántica del lat. *riuus* al esp. 'río'. Partiendo del estudio de los términos usados en latín para referirse al río (*flumen*, *fluuius*, *torrens*...), concluye que *riuus* designaba una corriente fluvial de bajo caudal. Posteriormente, analiza cómo 'río' ha pasado a designar en las lenguas romances también corrientes caudalosas.

Juan Gil Fernández (RAE/Universidad de Sevilla), en «Sobre latín *bustum* y castellano *busto*»

(pp. 309-315), analiza el significado de 'busto' en fuentes medievales, documentales y literarias, así como en fuentes celtas (Bronce de Botorríta). De acuerdo con su estudio, el término celta *boustom* significaría 'lugar donde están los bueyes', de donde se derivarían los significados 'establo', 'prado' y, por último, 'rebaño'.

Gregorio Hinojo Andrés † (Universidad de Salamanca) plantea en «Precisiones sobre el orden de palabras en la Vulgata» (pp. 317-332) una cuestión relativa al orden de palabras. A través de un análisis estadístico, estudia la diferencia que hay en cuanto al orden de palabras entre las dos obras atribuidas a san Juan: el *Evangelio* y el *Apocalipsis*; estudio que completa con la *Epístola a los Corintios*, donde el porcentaje de orden objeto/verbo (O/V) es muy diferente al de los otros libros bíblicos. Finalmente, concluye que «el orden de las palabras de la *Vulgata* no coincide en absoluto con el del latín clásico... tampoco coincide con el de autores tardíos». Por lo tanto, san Jerónimo quiso respetar el *ordo verborum* de los libros sagrados, aunque se alejara del orden habitual del latín.

María Luisa Jiménez-Villarejo (Universidad de Kiel), en «Éxtasis y multimedialidad en el enciclopedia de Juan Luis de la Cerda» analiza el comentario del jesuita Juan Luis de la Cerda a la segunda parte de la *Eneida* de Virgilio (pp. 333-358). Su estudio, que arranca poniendo en valor la dimensión pedagógica de dicha obra, se centra en el modo de proceder del jesuita sobre el original latino, deteniéndose no solo en el contenido de la misma, sino también en aspectos iconográficos tales como iconos, accesorios, accidentes escénicos, etc., «de tenor informativo muy variado e incluso multimedial».

Elena López Abelaira (Universidad de Málaga), en «Simbología de la serpiente en el libro XV de los *Hieroglyphica* de Piero Valeriano», analiza las fuentes en dicho libro para comprender el simbolismo de la serpiente (pp. 359-373). Tras referirse al interés por los *hieroglyphica* en el Renacimiento y a su importancia en el surgimiento y difusión de la literatura emblemática, se centra en el libro XV de la obra del humanista italiano y realiza un análisis de las fuentes utilizadas, tanto clásicas como medievales y humanísticas (entre estas últimas, destaca el trabajo homónimo de Horapolo).

Jesús Luque Moreno (Universidad de Granada), en «El Carmen ex voto de Fray Luis de León: posibles fuentes», va identificando y analizando, una a una, las fuentes literarias del *Ad Dei genitricem Mariam carmen ex voto* de fray Luis de León (pp. 374-398), en quien trabajó el homenajeado. Del estudio se desprende que dichas fuentes proceden, fundamentalmente, de la tradición clásica, de la *Biblia*, en su versión *Vulgata*, de la tradición cristiana y medieval, y hasta de la poesía coetánea al propio escritor.

Cristóbal Macías Villalobos (Universidad de Málaga), en «Simbolismo y astrología en los textos antiguos: el caso del camello» (pp. 399-419), en el que, partiendo de un amplio y certero análisis de las fuentes literarias antiguas, tanto grecolatinas como bíblicas y patrísticas, así como de referencias a autores y textos medievales y renacentistas, aborda el estudio de la simbología del camello y del dromedario desde una perspectiva astrológica, ya que «cuando el astrólogo antiguo situaba a determinado animal bajo la rección de un planeta o luminaria, no hacía otra cosa que atribuir a dicho cuerpo celeste rasgos y comportamientos de seres vivos».

José María Maestre Maestre y Mercedes Torreblanca López (Universidad de Cádiz), en el extenso y argumentado trabajo «Identificación del Ms. 9/484 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid) a la luz del manuscrito de la iglesia de Santa María la Mayor de Alcañiz con la traducción al castellano de 1510-1511 de la biografía en latín de Juan II de Aragón compuesta por Lucio Marineo Sículo» (pp. 421-462), demuestran, sin lugar a dudas, que la biografía de Juan II de Aragón contenida en este manuscrito no es una obra de Galíndez de Carvajal ni tampoco una traducción al castellano de la biografía del monarca aragonés que se halla en los libros XII-XVIII del *Opus de rebus Hispaniae memorabilibus* de L. Marineo Sículo, sino una copia de la biografía castellana que, por orden de Fernando el Católico, realizaron, entre 1510-1511, Rodrigo Álvarez de Medellín y el propio Marineo de los *Commentarii de vita et a Ioanne, Aragoniae et Siciliae rege, gestis*, que compuso el humanista italiano entre 1500 y noviembre de 1508.

José Martínez Gázquez y Cándida Ferrero Hernández (Universidad Autónoma de Barcelona), en

«Barlaam y Josafat en el *De preconiis Hispanie* de Juan Gil de Zamora» (pp. 463-478), llevan a cabo un estudio comparativo de un fragmento sobre Barlaam y Josafat contenido en el *De preconiis Hispaniae* de Juan Gil de Zamora, identificando sus posibles fuentes literarias y textuales.

Manuel Molina Sánchez (Universidad de Granada), en «La poesía latina del jesuita Andrés Rodríguez: Orationes in laudem D. Andree II» (pp. 479-494), lleva a cabo una escrupulosa edición y una ajustada y ágil traducción de la segunda de las dos *Orationes in laudem D. Andree* del jesuita Andrés Rodríguez, en la que describe la tarea evangelizadora realizada por san Andrés en el territorio de Galicia. La edición y traducción del poema está acompañada de numerosos comentarios, en los que se insiste en las posibles fuentes clásicas de los versos, amén de otras cuestiones lingüísticas, métricas o de *realia*.

Francisca Moya del Baño (Universidad de Murcia), en «Una Ifigenia romana» (pp. 495-503), comenta un pasaje de Plutarco, *Parallela minora* (309B), en el que se narra la historia de Metella —la Ifigenia romana—, que reproduce el relato de Pitocles Samio en el tercer libro de su *Historia de Italia*, único testimonio de la historia de este personaje femenino.

José Manuel Ortega Vera (IES *Licinio de la Fuente* de Coín, Málaga), en las «Funciones de la mitología en la literatura emblemática» (pp. 505-519), partiendo de algunos ejemplos de los *Quinti Horatii Flacci emblemata* (1612) de Otto Vaenius / Otto van Veen, pone de relieve el amplio poder evocador de la mitología y de su función ejemplarizante en la literatura emblemática neolatina.

Aurelio Pérez Jiménez (Universidad de Málaga), en «Leena: Venturas y desventuras de una leona sin lengua» (pp. 521-533), tomando como pretexto la referencia que Piero Valeriano hace a Leena, la amante de Harmodio y/o Aristogitón, analiza la evolución de su historia y la presencia de este personaje en fuentes clásicas, cristianas, bizantinas y emblemáticas, para concluir que Piero Valeriano bebe sobre todo de autores como Tertuliano, Plutarco y Andrea Alciato.

Asunción Rallo Gruss (Universidad de Málaga), en «El colonizado ante Marco Aurelio o el

discurso del villano del Danubio de Antonio de Guevara» (pp. 535-552), estudia la ficción guevariana desde una perspectiva de motivación política y resolución literaria. La autora se centra en el *Re- lox de principes* (1529) de Fray Antonio de Guevara, precisamente el principio de su libro III, en el que incluye la plática del villano del Danubio ante el senado romano, que pone en boca del emperador Marco Aurelio, y en la que se queja de los abusos de la colonización. De acuerdo con la tesis de esta autora, fray Antonio de Guevara ha querido incluir una fábula, que no es más que una profunda reflexión sobre el fenómeno colonial español y un alegato contra los abusos del colonialismo.

Victoria Eugenia Rodríguez Martín (Universidad de Málaga), en «El intelecto y los sentidos en los *Hieroglyphica* de Piero Valeriano mediante la simbología de la serpiente a través de sus fuentes» (pp. 553-576) trata de identificar los autores y obras —clásicas, bíblico-cristianas, medievales y renacentistas— que Piero Valeriano utiliza para reflejar la simbología de la serpiente en relación con la dualidad intelecto/sentido, y cómo el humanista italiano maneja estas fuentes (citas textuales, citas textuales con elementos identificativos, etc.).

Miguel Rodríguez Pantoja (Universidad de Córdoba), en «El *Catalepton IX* de la *Appendix Vergiliana*» (pp. 577-599), ofrece un breve estudio, edición y exhaustivo comentario (en el que destaca un apartado dedicado a la intertextualidad y una enumeración de *loci similes*: estructuras formales, ideas similares y coincidencias formales), acompañado de una sugerente traducción rítmica al español, de un poema latino, el *Catalepton IX*, el más largo de los que integran el *Catalepton* de la *Appendix Vergiliana*, donde se mencionan los *Mes-sala Publicola*. Según el autor, el poema es un ejercicio retórico, que no se puede atribuir ni a Virgilio, ni a Propercio, ni a Ovidio.

Antonio Rojas Rodríguez (IES *La Cala de Mijas*, Málaga), en «El león y la simia. Una referencia interna en los *Hieroglyphica* de Piero Valeriano» (pp. 601-610), analiza una referencia cruzada que se establece entre el capítulo 11 del libro I de los *Hieroglyphica*, sobre el león, y el capítulo, dedicado al descaro, del libro VI. El autor nos desvela los mecanismos que usa el humanista italiano para establecer esas referencias cruzadas, que facilitan el

manejo de la gran cantidad de símbolos, y la vocación enciclopédica que tiene la obra de Valeriano.

Gema Senés Rodríguez (Universidad de Málaga), en «*Cum grues silentio per sublime volant*: la interpretación simbólica de la grulla en los *Hieroglyphica* de P. Valeriano. Tradición e influencias» (pp. 611-641), presta especial atención a la interpretación simbólica de la grulla en el libro XVII de los *Hieroglyphica* de P. Valeriano. El estudio se centra, fundamentalmente, en las fuentes clásicas que sirven para documentar los distintos valores simbólicos de esta ave (la *vigilantia*, la *democratia*, la investigación de lo sublime, el cambio de costumbres, la observancia del orden, la fecundidad o el anuncio del invierno y del verano). Por último, se aportan algunos ejemplos de adaptación simbólica en otras obras renacentistas de simbología y emble-mática, lo que evidencia que la obra de Piero Valeriano es el punto de partida para el desarrollo y la sistematización de la simbología de dicha ave.

Julián Solana Pujalte (Universidad de Córdoba), en «Incunables y post-incunables de clásicos latinos en las bibliotecas de Córdoba: su posesión y lectura» (pp. 643-674), analiza la presencia de clásicos latinos (impresos antes de 1521) en las bibliotecas de Córdoba, prestando especial atención a la identidad de sus poseedores y la forma en que los referidos libros fueron leídos.

Y como colofón, a la manera de esos modelos clásicos de composiciones en anillo, el Prof. Urbán en «El discurso de Dión Crisóstomo Diógenes o sobre la tiranía (Or. 6)» (pp. 675-724), ofrece, como filólogo, helenista y bibliista, una magnífica traducción comentada, precedida de una introducción del primer discurso diogénico de Dión Crisóstomo, en el que se analizan las desventajas del poder y su repercusión psíquica en quien lo detenta. La figura del monarca persa que Dión tomó como referente es un puro símbolo, bajo el que se alza la figura del emperador Domiciano, precisamente el mismo que lo mandó al exilio. La fuerza de su discurso se encuentra en la fuerte y aguda contraposición entre la figura de Diógenes el Cínico, modelo de simplicidad y sencillez, y la del soberano/tirano que por mantenerse en el poder llega al límite de la enajenación, de la demencia.

El libro concluye con una *Tabula Gratulatoria* en la que participan casi 200 investigadores, de

universidades nacionales e internacionales, que han sentido la necesidad de expresar, de este modo, su más sincera gratitud y reconocimiento al Prof. Talavera Esteso por su valía, entrega y dedicación al mundo de la Filología Latina, pero, sobre todo, por su gran humanidad, valor en franca decadencia en estos tiempos que vivimos. Sobre él todos los participantes en este homenaje y el que escribe esta reseña podríamos hacer nuestras esas palabras que Eginardo dedicó a su biografiado, el emperador Carlomagno, y decir: *homo optime de me meritus!*

No terminaré esta reseña sin expresar públicamente mi más sincera enhorabuena al Prof. Tala-

vera por este extraordinario libro/homenaje que, reuniendo un selecto ramillete de trabajos, materializa el permanente y elogioso reconocimiento que le han querido brindar numerosos especialistas en Filología Latina, Filología Griega, Filología Hispánica e Historia del Arte, ya sea en calidad de afectuosos colegas, de devotos discípulos o de entrañables amigos.

CARLOS PÉREZ GONZÁLEZ

*Universidad de Burgos*

cperez@ubu.es

<http://orcid.org/0000-0001-6538-3987>

DOI: <https://doi.org/10.1387/veleia.21744>